

José Antonio Segrelles (Coordinador)

**Agricultura y espacio rural en
Latinoamérica y España.
Posibilidades y riesgos ante la
mundialización de la economía**

*Agriculture and rural space in Latin America and Spain.
Possibilities and risks under the economic globalization*

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 2002



Son poesías fáciles. Lo extraño es que no se vean hombres. Crecen las mieses, verdísimas, la dehesa está en su sosiego y aroma, y, volviendo a mirar, ya ha perdido el trigo su tierno frescor, una minúscula gota de amarillo en tan gran espacio casi ni se nota, y los hombres, dónde están los hombres que no los vemos por este paisaje tan feliz, a ver si al fin no es verdad que sean como los siervos de la gleba, atados como cabras a una estaca para sólo allí comer lo que les echen.

(José Saramago, *Alzado del suelo*, Barcelona, Seix Barral, 1988, p. 165).

Con estas palabras de Saramago se abre este libro, editado bajo la coordinación del profesor Segrelles Serrano del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante (España). Veintidos autores de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, España, México, Uruguay y Venezuela, también se preguntan por el despoblamiento de los campos y las ataduras a las estacas de los paisajes felices. Pues esta obra trata de cambios, transformaciones y permanencias. De los cambios y las persistencias de las agriculturas en los espacios territoriales de estos países, durante los años de la modernización de las estructuras productivas, particularmente en los tiempos recientes de los ajustes macroeconómicos de corte neoliberal.

Siendo una geografía social y económica de la agricultura, que recorre espacios y sociedades marcadamente heterogéneos, los debates y las interrogantes que se plantean en el texto, también lo son. No obstante, una trama común permea las exposiciones: los riesgos y posibilidades de las agriculturas de Iberoamérica están teñidas de incertidumbre en el mundo de la globalización.

Carlos Reboratti y Cristina Sabalain analizan los impactos de la modernización en la fragmentación territorial de la agricultura argentina y en la crisis del mundo rural. El reacomodo de la agricultura de pequeña producción intenta estrategias de permanencia y desarrollo a través de la reactivación de los viejos sistemas comunitarios y de la especiali-

zación en fruticultura y horticultura con manejos agroecológicos. Las áreas campesinas coexisten, de este modo, con la nueva agricultura de la pampa, los focos modernos de agroexportación, y las viejas estructuras productivas orientadas al mercado interno.

Bernardo Manzano y Jorge Montenegro abordan los viejos y nuevos conflictos por la tierra en el mundo rural brasileño. La agricultura familiar, la lucha por la tierra, el desarrollo local y la transformación social son temas persistentes en la discusión sobre la cuestión agraria. Pese a ello, la política del Estado apunta hacia una agricultura familiar integrada totalmente al mercado, inserta en el contexto de la ordenación del territorio, el desarrollo local y la descentralización administrativa.

Gladys Armijo y Froilán Cubillos examinan los efectos de la modernización neoliberal de la agricultura chilena, sobre los antagonismos socioterritoriales que se agudizan entre una producción empresarial de exportación y una agricultura campesina. Los enclaves frutícolas y forestales se han convertido en territorios globalizados o regiones ganadoras, frente a las llamadas regiones perdedoras de cereales y policultivos de predominancia campesina.

Jaime Vásquez y Luis Santana revelan la potencialidad de la agricultura colombiana y sus dos mayores limitantes: la estructura agraria y la violencia sociopolítica. Por un lado, aunque el número de grandes propietarios ha descendido en los últimos años, la

extensión de tierras se concentra cada vez más. Por otra parte, la violencia se ha agudizado durante las últimas décadas perjudicando el crecimiento de la producción. No obstante, la agricultura campesina sigue jugando un papel de primera importancia en el abastecimiento alimentario de la nación y la exportación de flores, azúcar y banano aporta valores importantes al producto interno.

Roberto González y Sonia Montiel revisan las nuevas orientaciones del sector agropecuario cubano, después de la desintegración del sistema socialista de la ex-Unión Soviética. Destacan la reforma de la tenencia y de las formas de explotación de la tierra, dirigidas hacia la producción cooperativa e individual; la reducción de la aplicación de insumos energéticos, la disminución del tamaño de las explotaciones agrarias y la creciente liberación del mercado agropecuario. La pregunta final los remite a la incertidumbre: ¿Será posible avanzar en esa dirección sin afectar la equidad social?

El equipo de geógrafos españoles (Segrelles Serrano, Gómez López, Canales Martínez, Sánchez-Rubio, Valero Escandell, Sebastiá Alcaraz) dedica una atención especial a los impactos desequilibradores y excluyentes de las políticas agrarias de la UE sobre la agricultura de España. Resaltan el agravamiento de la crisis de la agricultura familiar por los efectos de la integración agroindustrial, las insuficiencias del cooperativismo agropecuario, la agricultura a tiempo parcial y la pluriactividad campesina. Son

diversas las propuestas de mejoramiento que señalan, desde la reducción del minifundismo, pasando por las denominaciones de origen y la complementariedad rural no agrícola, hasta la redistribución de los subsidios agrícolas en la UE.

Georgina Calderón y Blanca Ramírez discuten los cambios ocurridos en los campos mexicanos en dos tiempos bien definidos. La primera modernización (1940-1970) apuntalada por la revolución verde, y la segunda modernización caracterizada por la progresiva retirada de las acciones del Estado en la economía y la apertura de la producción agrícola al mercado internacional. El tratado trilateral de libre comercio (Estados Unidos, Canadá, México) que se inicia en 1994, deja ver que las asimetrías en productividad, la desigualdad en los intercambios y las diferencias en subsidios, tipo de cambio y costos de producción, hacen de México un competidor en el mercado internacional con menores ventajas que sus socios del norte.

Los geógrafos venezolanos (J. Rojas-López, L. Molina, J.C. Rivero, J. Quintero) rastrean las huellas del modelo neoliberal adoptado en 1989 en la producción agropecuaria, la reforma agraria y la gestión ambiental. Los conflictos políticos, una crisis bancaria de tipo sistémico, las asimetrías en las relaciones producción-industria, las desigualdades de las estructuras social-agrarias, la escasa competitividad del sector agroempresarial y la fuerte presencia del agrarismo en las organi-

zaciones políticas, no facilitaron el desarrollo de los ajustes macroeconómicos ortodoxos en la década de 1990. Salvo en pocos rubros productivos, la agricultura no logró eficiencia o competitividad. Por el contrario, la reducción de las medidas proteccionistas afectó apreciablemente el desempeño del sector. La obsolescencia de la reforma agraria no pudo ser actualizada, en virtud de la fuerte oposición a un mercado abierto de tierras agrícolas y, finalmente, los instrumentos económicos de gestión ambiental no encontraron desarrollos normativos de adecuada aplicación. A finales de la década, se asiste a un regreso de la heterodoxia económica de rumbo incierto por los elevados costos que representa para el Estado.

La lectura de este libro parece dejar poco espacio para el optimismo implícito en la ética del desarrollo rural sostenible: equidad social, eficiencia económica y preservación del medio ambiente. Segrelles resume las tendencias globales de la siguiente manera:

En cualquier caso, tanto España y la UE como la totalidad de los países latinoamericanos, por unas u otras razones, van a tener que enfrentar durante la próxima década una situación económico-comercial en el mundo que transformará de modo categórico sus agriculturas y espacios rurales. En España, al socaire de las políticas agrorurales comunitarias, se seguirán suprimiendo tierras de cultivo, disminuirá hasta su casi

desaparición la agricultura familiar y crecerá la terciarización del medio rural, mientras que en América Latina es muy probable que se profundice la dicotomía tradicional entre la agricultura campesina y la actividad agraria comercial, crecerán las exportaciones de materias primas y productos agroalimentarios, predominarán todavía más los grandes complejos industriales, continuarán los desequilibrios en la propiedad de la tierra, avanzará la frontera agropecuaria y aumentarán los problemas ambientales, entre otras consecuencias.

Sin embargo, nuevas estrategias de desarrollo rural están apareciendo en América Latina apoyadas en la propia geodiversidad de su agricultura, el capital humano de sus territorios, los valores agregados de la ecoproducción y los programas dinámicos y participativos de extensión rural. La disminución de los contrastes, denunciados por el agrarismo latinoamericano y acentuados por la modernización capitalista de la agricultura, requerirá del papel decisivo del Estado, al igual que la eficiencia económica no podrá obviar el mercado y la sustentabilidad ecológica exigirá una nueva ética hacia el medio ambiente. Todos elementos presentes en este libro de amplias reflexiones, debates abiertos, críticas sostenidas y búsqueda de caminos.

José J. Rojas López
Escuela de Geografía. Universidad de
Los Andes Mérida-Venezuela